

LEER TAMBIEN ES UNA FIESTA

Estando en la Biblioteca, se me pidió que escribiera un artículo para este programa de festejos. Al instante me asaltó una duda.

¿Qué tema elegiría?. Miraba pensativa a mi alrededor rodeada de libros y éstos enseguida me revolvieron mi problema... reflexionemos un poco sobre la lectura, me dije.

Hablar de lectura en un programa de fiestas no parece lo más indicado. Pero, si lo analizamos, veremos que tampoco resulta tan disparatado.

La fiesta es alegría, evasión, romper con lo cotidiano.

La lectura, por otro lado, supone atención y reflexión pero además, a través de ella, conseguimos evadirnos también de la monotonía cotidiana para adentrarnos en un mundo nuevo que el autor ha creado para nosotros.

Esta evasión no es pasajera como en el caso de la fiesta. En ésta los días de desenfreno se convierten al final en tristeza por la vuelta a la rutina.

Evadirnos a través de la lectura es algo que se puede, mejor aún, se debe hacer todos los días. No importa el tiempo que dediquemos a ello.

La fiesta es conveniente y necesaria. Enraizada en el hombre desde los comienzos de la civilización, se manifiesta de muy diversas formas según el carácter de la misma o las divergencias culturales.

La lectura, aunque no nos lo parezca, también es necesaria. El libro aparece en la Historia cuando el hombre es capaz de pensar y siente la necesidad de manifestar su pensamiento a los demás, de transmitir mensajes, aumentando así la comunicación entre los seres humanos.

Leyendo podremos entender y comprender a los demás y al mundo que nos rodea, creando nuestros propios criterios sin dejarnos arrastrar por las modas e ideas del momento.

Pero, ¿leemos lo suficiente?. Es más... ¿caso se puede leer hoy en día?. Realmente el ambiente que nos rodea no propicia la lectura. Dicen los estudiosos del tema que vivimos inmersos en una sociedad de consumo y que no existen valores más allá de la materia y el dinero. La cultura y el saber quedan relegados a un segundo lugar.

Sentarnos a leer hoy día es verdaderamente una difícil tarea. Podremos poner innumerables excusas para justificarnos: no tenemos tiempo, tenemos muchos problemas y no podemos concentrarnos, la comodidad de la televisión... En contraposición, deseamos que nuestros hijos lean, porque en el fondo sabemos lo enriquecedor que es para ellos y la importancia que tiene para sus estudios y su porvenir. No obstante, difícilmente los chicos se van a tomar en serio algo que los mayores tratamos con tanto ligereza.

Prediquemos con el ejemplo. No enviemos a nuestros hijos a la Biblioteca, vayamos con ellos. Nunca es tarde y seguro que encontramos el libro que nos gusta, nuestro libro: plantas, deportes, cocina, tecnología, filosofía, historia, etc... y por qué no esa novela tan de moda de la que hace poco pusieron una película en la televisión.

Abramos un libro y dejemos volar nuestra fantasía. No supone demasiado esfuerzo y los resultados son extraordinarios. Todos los días tendremos nuestro momento de goce, porque leer... También es una fiesta.

CARMEN ESCOBAR